



Juan Carlos Pérez Llorens y Cristina Lillo forman el Equipo de Coordinación de Trasplantes del 'Virgen de la Luz.'

rganos. Más de una vez hemos tenido que oír respuestas del tipo «no, si yo, por mí, lo haría, pero...», no sé que hubiera pensado él», y, tener que aceptar la negativa.

Por supuesto, para ser donante de órganos no hace falta tener ningún carnet. Al igual que, tener el carnet, no significa que, finalmente nuestros órganos vayan a

ser donados, porque, incluso con carnet, siempre hace falta el consentimiento de los familiares. También es verdad, y yo por eso lo aconsejo, que la familia no suele contradecir nunca la voluntad expresa del fallecido.

- **¿Cuál es, en concreto, la labor del Equipo de Trasplantes?**

- C. Lillo: A grandes rasgos,

detectar el donante y coordinar todo el proceso.

- **¿Cómo afrontáis esa petición de órganos?**

- J.C. Pérez: Apoyando a los implicados en todos los sentidos.

Ten en cuenta que siempre hay dos familias: la que dona y la que recibe y que ambas necesitan un apoyo emocional muy importante.

La primera, porque acaba de perder a un ser querido y, además, lo acaba de perder de una manera brusca, de repente. Muchos de ellos necesitan tiempo para asimilar esa muerte; un tiempo del que justamente no disponemos, porque la rapidez en estos casos es vital. Y es que, si te das cuenta en muy pocos minutos les has informado de que su familiar ha fallecido y, en escasos minutos más, les estás solicitando que donen sus órganos.

Y, la segunda familia, porque el receptor lleva una carga emocional muy grande derivada de su condición de enfermo crónico.

Nuestra labor es revertir las posibles dudas que puedan tener los familiares, para

que, finalmente, acepten la donación.

- C. Lillo: De ahí que sean tan importante que estemos preparados para dar ese apoyo emocional. Nuestro reciclaje en este sentido es continuo.

- **¿Cuáles son los 'porqués' de las negativas más frecuentes?**

- J.C. Pérez: Pues a parte

de la que te comentaba anteriormente, la de no saber qué hubiera hecho el fallecido, otra de las más frecuentes es la de cómo va a quedar el cadáver después de la extracción de los órganos, si se van a notar muchos las cicatrices, etc.

Esto, por supuesto, se combate con información. Es importante dejar claro que en todo momento el cadáver del fallecido va a ser tratado con el máximo respeto y que las intervenciones que se realizan son las adecuadas, es decir, que en ningún caso se desfigura o mutila al fallecido. La extracción siempre se hace con el máximo cuidado, con absoluta profesionalidad.

- **¿Cómo se revierte ese 'no, porque no sé qué hubiera querido él'?**

- J.C. Pérez: Pues de muchas maneras, según el caso. Hay gente que le vale con que le recuerdes que,

donando los órganos de su ser querido, puede salvar vidas; eso les reconforta, aunque no anule el dolor por la pérdida.

En general apelamos a lo bueno que todos llevamos dentro, al altruismo. Es decir, si el fallecido ha sido generoso en vida, seguramente también lo querría ser una vez muerto.

llecido ha sido generoso en vida, seguramente también lo querría ser una vez muerto.

- C. Lillo: Claro. Ese es el caso de los donantes de sangre. Donar sangre es un acto de solidaridad continuado. Si has sido donante de sangre, seguramente también lo querrías ser de órganos.

«En todo momento el cadáver del fallecido es tratado con el máximo respeto; es decir, en ningún caso se desfigura o mutila al fallecido. La extracción se realiza con el máximo cuidado»